

La chispa de la participación política: Historias de mujeres mapuce durante el conflicto pulmarí

*The spark of political participation:
mapuce women histories during the pulmarí conflict*

Suyai Malen García Gualda¹

CONICET, Universidad Nacional del Comahue - Argentina

RESUMEN

La disputa territorial, iniciada en 1995, en el espacio territorial Pulmarí ubicado en la cordillera neuquina, región norte de la Patagonia Argentina fue, a nuestro juicio, un hito en la historia reciente del Pueblo/Nación Mapuce. Desde entonces, las mujeres mapuce comenzaron a tejer lazos que han facilitado distintos procesos de transformación y negociación política. Por ello, en este artículo nos interesa abordar concretamente la participación política de las mapuce en el mencionado conflicto. Nuestro foco se centra en conocer las estrategias de organización que se dieron dichas mujeres y los espacios de participación en los que se desarrollaron. A tal fin nos importa presentar sus historias, sus relatos, sus experiencias de lucha. Cabe agregar que en función de los objetivos propuestos, haremos uso de material bibliográfico producto de un arduo proceso de indagación teórica y de información obtenida a lo largo de nuestro trabajo de campo.

Palabras claves: Mapuce, mujeres indígenas, conflictos territoriales, género

ABSTRACT

The territorial dispute, which began in 1995, in Pulmarí was, from our point of view, a milestone in the recent history of the Mapuce People / Nation. This place is located in the Neuquen mountain range, northern region of Patagonia Argentina. Since 1995, women began to create closer links that have facilitated them with various transformation processes and political negotiation. Therefore, in this article we want to specifically address the political participation of mapuce women in the aforementioned dispute. Our focus is to learn the organizational strategies that they developed and the participation spaces where they have engaged. For this purpose, we care to present their stories, their tales, and their experiences of the struggle. Should be added that according to the proposed objectives, we will be using bibliographical materials resulting from an arduous process of theoretical inquiry and information obtained throughout our fieldwork.

Key Words: Mapuce, native women, territorial conflicts, gender

¹ Polítoóloga. Doctoranda en Ciencias Sociales por la UNCuyo. Magíster en Género, Sociedad y Políticas. Becaria doctoral de CONICET en CEHEPYC-UNCo, docente en FADECS-UNCo, Argentina. gsuyai@hotmail.com

Introducción

Pulmarí es un espacio territorial, de aproximadamente ciento veinte mil hectáreas, ubicado en el Departamento Aluminé en la provincia de Neuquén, región norte de la Patagonia argentina. El mismo se extiende desde la Cordillera de los Andes al oeste hasta el Cordón de Catan Lil al este. El espacio territorial de Pulmarí cuenta con un notable valor simbólico y cultural para los/as mapuce¹, ya que en el siglo XIX fue escenario de las últimas batallas entre el Pueblo/Nación Mapuce y las campañas militares comandadas por el general Conrado Villegas. La denominación original dada por los/as indígenas a estas tierras, en *mapuzugun*², es *Puvhmay*, que significa “donde se hizo la noche”. Este original nombre deviene de la situación que atravesaron –y de la percepción del espacio que tuvieron– los/as mapuce al momento de librar las últimas batallas contra los *wigka*³.

Desde entonces Pulmarí, nutrido por su épica historia y su paisaje vasto y mítico, se transformó en una inolvidable postal y, al mismo tiempo en una “zona de conflicto” (Villareal, Nawel, Huencho y Lonkon, 2004) entre diferentes intereses políticos y económicos. La disputa territorial iniciada en el año 1995 es, a nuestro juicio, heredera de una larga memoria de despojo y, a su vez, un hito inigualable en la historia reciente de los/as mapuce en Neuquén. Pues, a partir de aquel conflicto la defensa del territorio, la autonomía e identidad se han convertido en los ejes vertebradores de la lucha mapuce en la Provincia. Asimismo, tal como hemos corroborado a lo largo de nuestra investigación, desde Pulmarí las mujeres mapuce comenzaron a tejer lazos que han facilitado interesantes procesos de transformación y negociación política.

Por lo dicho, en esta oportunidad nos proponemos esgrimir una breve reseña del conflicto que nos convoca y, luego, abordar con mayor profundidad la participación política de las mapuce. Concretamente, buscamos conocer cuáles fueron las estrategias de organización que se dieron las mujeres y los espacios de participación en los que se desarrollaron. Para ello nos detendremos en sus historias, en sus relatos, en la memoria oral que caracteriza al Pueblo Mapuce. Creemos que conocer las historias de las mujeres partícipes del conflicto nos aproxima a comprender el impacto que éstas generaron en las nuevas generaciones de mujeres. Nos preocupa abordar este tema desde la ciencia política –con aportes de los estudios de género– dado que observamos, en los últimos tiempos,

1 En el presente documento se utiliza el término “mapuce”, según el grafemario Ragileo.

2 El habla de la tierra, la lengua mapuce.

3 Conquistadores.

una nueva irrupción de las mujeres mapuce en los conflictos territoriales originados a partir de la aplicación de un modelo económico que promueve el extractivismo.

Por último, cabe destacar que a los fines del presente artículo haremos uso de información obtenida durante nuestro trabajo de campo⁴ en distintas comunidades mapuce del área de Pulmarí. Y, también, nutriremos nuestras reflexiones con aportes de diversos/as pensadores/as y materiales bibliográficos producto de un arduo y sistemático proceso de indagación teórica, llevado a cabo en el marco de nuestra investigación doctoral.

1. La irrupción mapuce en 1995

Una vez finalizada la mal llamada Conquista del Desierto (1883), los territorios del área que comprende Pulmarí fueron convertidos en tierras fiscales, es decir quedaron bajo la órbita y el dominio del Estado Nacional Argentino. Resulta oportuno considerar que en el año 1878 se había promulgado la Ley de Empréstito, la cual estipulaba el pago en tierras a los particulares que se manifestaran dispuestos a financiar la “Campaña del Desierto”. Dicha medida fue acompañada, a posteriori, por la Ley de Premios Militares, por medio de la que se recompensó con tierras a quienes participaron efectivamente de la Conquista. En el caso de Pulmarí hubo una importante apropiación del territorio por parte de capitales ingleses. De hecho, la Compañía Estancia Pulmarí Limitada, conocida como Estancia Los Ingleses o Estancia de los Miles, constituye un punto clave en la historia de Pulmarí, puesto que marcó literalmente al territorio y a su gente⁵.

La Estancia Pulmarí fue un símbolo de “civilización y progreso” allí donde se erigía el capitalismo. En la memoria de los pobladores/as locales, en la memoria indígena, la Estancia significó usurpación y, también, la proletarianización mapuce, pues donde antes pastoreaban libremente a sus animales ahora vendían su fuerza de trabajo. A finales de la década de los cuarenta la Estancia fue expropiada por el entonces presidente Juan Domingo Perón, y en el período comprendido entre 1947 y 1952 la zona quedó bajo la jurisdicción de Parques Nacionales. Más tarde, en el año 1952, el área en cuestión fue cedida al Ejército Argentino para la cría de equinos y burros y como punto militar estratégico en la frontera con Chile. A posteriori de la provincialización del territorio nacional

4 Al momento de citar las entrevistas realizadas, utilizaremos las iniciales de los nombres y/o alias para referirnos a nuestros/as entrevistados/as a fin de resguardar su identidad.

5 Sugerimos la lectura de Papazian, A. (2013).

de Neuquén (1955), dicho espacio territorial quedó como un enclave del Estado Nacional rodeado de tierras fiscales propiedad de la nueva Provincia.

Años después, en el marco del retorno de la Democracia y a través de la consigna “Pulmarí para los mapuche”, proclamada por Raúl Alfonsín, la esperanza retornó a las comunidades. Dicha promesa tardó un tiempo considerable hasta materializarse en la creación de la Corporación Interestadual Pulmarí (en adelante CIP). En 1987, por medio del decreto 1410, se aprobó la creación de la CIP, y el mismo año el entonces gobernador de Neuquén, Pedro Salvatori, suscribió a dicho convenio. Al año siguiente, en 1988, la Ley Nacional 23612⁶ ratificó el convenio de creación de la CIP, aunque, efectivamente el ente comenzó a funcionar en el año 1989.

Ya entrada la década de los noventa, concretamente en el año 1995, la Confederación Mapuce de Neuquén⁷ comenzó a detectar situaciones de extrema irregularidad en relación a las tierras administradas por la Corporación. No es casual que en medio de la avanzada del neoliberalismo económico y el neoconservadurismo político los/as indígenas sufrieran, una vez más, la violencia y el despojo que acompañan y aseguran la acumulación capitalista. Así, en una coyuntura marcada por beligerantes transformaciones socio-políticas, comenzó a forjarse una imagen potente y aguerrida del el Pueblo/Nación Mapuce organizado y en pie de lucha. En efecto, en mayo de 1995 miembros de las diferentes comunidades mapuce junto a representantes de la Confederación Mapuce de Neuquén decidieran “tomar” pacíficamente la sede de la CIP en Aluminé. En aquel momento, el gobierno provincial optó por ignorar

12

6 La presente norma, en su artículo tercero, establece como prioridad del ente: “la explotación de los inmuebles de su propiedad o los que por convenios administre, en actividades agroforestales, ganaderas, mineras, industriales, comerciales y turísticas, así como el desarrollo de cualquier otra actividad dirigida a lograr el crecimiento socio económico del área de Frontera Sur de la Provincia del Neuquén y fundamentalmente de las comunidades indígenas de dicha zona, Catalán, Aigo y Currumil. La Corporación, sin perjuicio del desarrollo de sus actividades específicas, preservará dentro de su jurisdicción, los espacios necesarios para atender las necesidades operacionales del ejército argentino y contribuir a su aprovisionamiento logístico”. Es preciso advertir que en el citado artículo se omite la presencia de numerosas comunidades mapuce en el área de referencia, entre ellas podemos mencionar a Puel (y Plácido Puel), Norquínco, Wiñoy Tayiñ Rakizuam, Lefiman y Hiengueihual. Este “olvido legal” ha implicado, a lo largo del tiempo, numerosas restricciones en lo que respecta a la aplicación de los derechos indígenas sobre el territorio, en desmedro de cientos de familias mapuce. Asimismo, es preciso indicar que desde sus orígenes la CIP ha contado con escasa representación mapuce en su directorio, cuestión que también violenta el estatuto del organismo y a los derechos indígenas.

7 Esta organización macro-política mapuce en la que confluyen numerosas comunidades de la Provincia hunde sus raíces en la década de los sesenta. Para más información sugerimos consultar el trabajo de Semorile, Z. (2014).

la situación y desestimar el alcance de la misma, lo cual se tradujo en una profundización de las medidas de lucha y del conflicto en general. Frente a la incertidumbre que generaba la inacción estatal, muchos mapuce se manifestaron dudosos y temerosos. Sin embargo, la lucha se profundizó porque fueron las mujeres quienes decidieron “poner el cuerpo” y seguir adelante, fueron quienes alentaron la lucha en defensa de los bienes comunes, especialmente el territorio. Un relato preciso y necesario es el del ex *werken*⁸, R.Ñ, quien entre mates y calurosas sonrisas nos ilustró una escena que da cuenta del valor que tuvo la toma de la palabra por parte de las mujeres en los momentos de reflexión colectiva:

Un mediodía estábamos todos ahí, los hombres, todos emponchaditos al sol (sic), era la una de la tarde, alrededor de los fuegos porque hacía frío. Habría unas trescientas personas ahí, trescientos varones, que eran dueños de animales y las mujeres que andaban trabajando, iban y venían, un poco el rol que se entendía que tenían que tener. Así, estaban preparando comida, con unas ollas gigantes, había mucho humo. De pronto se para uno y dice: ‘yo creo que acá tenemos que empezar a organizarnos de otra manera, porque esto va a empezar a flaquear, por eso creo que tendríamos que rotar. Si nos quedamos todos acá no sabemos qué está pasando con nuestros animales en el campo. Yo propongo que la mitad nos vayamos y que mañana volvamos y así rotamos’. Una manera de retroceder. Otros decíamos que no, que no tenemos que irnos porque la gente es difícil que vuelva. Entonces, una *lamgen* que estaba revolviendo la olla, Flor María Salazar, estaba en medio del humo y dijo: ‘les voy a decir una propuesta. Yo propongo que si los hombres están tan preocupados por los animales, que se vayan todos y nos quedamos las mujeres. Nosotras vamos a hacer el aguante hasta que vengan con una solución, por si o por no’. Nadie más habló de retirarse (R.Ñ, entrevista personal, 8 de marzo de 2015).

Tal como dijimos, aquí vemos cómo la toma de la palabra fue, poco a poco, una herramienta útil para la participación de las mujeres en los espacios de discusión colectiva, los *Xawvn*. A partir de ese momento, las mujeres comenzaron a hablar, a proponer, a discutir, a participar en el espacio público. No fueron pocas las que se impusieron en momentos de debate, tampoco las que no dudaron en hacerle frente a la policía y la gendarmería, cuerpo a cuerpo. Pues, lejos de llegar a su fin el conflicto

8 Autoridad mapuce, “portavoz”.

siguió su curso. Ante la inactividad del gobierno, en el mes de noviembre, miembros de las diferentes comunidades iniciaron la ocupación de los cuadros de Piedra Gaucha, Lolen y Chichería. La CIP en esos meses había adjudicado en esta zona a dos hacendados, quienes rápidamente procedieron a delimitar con alambre sus nuevas propiedades. Fue en ese momento cuando el conflicto Pulmarí pasó de ser una experiencia aislada y simbólica de “toma pacífica” de un espacio institucional a ser un proceso concreto de “recuperación territorial” (Carrasco y Briones, 1996).

A mediados de 1996, con Felipe Sapag como gobernador, el conflicto llegó a su punto cumbre tras el desalojo de un centenar de mapuce que se encontraban en plena recuperación territorial. El saldo de dicho operativo marcó la memoria de los/as involucrados/as: ocho detenidos/as liberados el 30 de diciembre del mismo año. En lugar de sofocar la lucha indígena, la medida del gobierno generó las condiciones para que el conflicto tomara estado público a nivel nacional e internacional. De este modo, el “conflicto Pulmarí” se extendió a través de los medios, hizo florecer la organización política mapuce, con las mujeres al frente de la batalla y, también, despertó teorías conspirativas⁹ y proyectos legislativos teñidos de un oscuro racismo institucional, todavía dominante en las estructuras de poder.

14

Historias de mujeres, mujeres con historia

En Pulmarí confluyeron experiencias, voces, trayectorias, militancias, pertenencias comunitarias y políticas, verdaderamente diferentes. Probablemente la diversidad de posturas y miradas contribuyó a que las mujeres se constituyeran en “sujetas de derecho” y activaran distintos mecanismos/estrategias de participación política. Por un lado, encontramos mujeres urbanas en proceso de organización, de recuperación identitarios, de debate y discusión política en ámbitos académicos, gremiales, barriales, etcétera. Mujeres urbanas que se auto-reconocen como mujeres mapuce en la urbanidad y que desde esa identidad particular se disponen a dar batalla en defensa de su Pueblo. Estas mujeres atravesadas por diferentes conflictos políticos, formadas en el mundo *wigka*, fueron clave para el desarrollo de la lucha en Pulmarí, puesto que aportaron una mirada distinta de la realidad indígena y de las mujeres en particular.

⁹ Cabe mencionar que el conflicto que nos atañe logró re-activar la Doctrina de Seguridad Nacional. Para profundizar en este punto sugerimos consultar a Muzzopappa, E. (2000).

En esta situación nos encontramos, por ejemplo, con la figura de V.H una de las *werken* que marcó la historia del conflicto Pulmarí. A partir de su activa participación en el conflicto que nos convoca, V.H logró convertirse en una lideresa y referente de la lucha mapuce en Neuquén. Esta mujer se crió en la capital de la Provincia, aunque, nació en el campo, en Chiquilihuín. Desde la ciudad y su vida en “el barrio” fue tejiendo su destino de mujer comprometida y activa en las causas que siempre consideró justas. Según su testimonio, toda su entereza y convicción política fue “heredada” de la figura de su madre, a quien ella reconoce como su única referente política. A pesar de sufrir la violencia de un padre golpeador, de ser madre soltera a muy temprana edad y de tener que trabajar como “esclava doméstica”¹⁰, V.H siempre tuvo en claro su identidad mapuce.

A lo largo de los años V.H comprendió la importancia y el valor de la lucha de su pueblo en defensa de los bienes comunes de la naturaleza y, fundamentalmente, de la cultura e identidad mapuce. En su juventud, en la década de los noventa, participó de la Coordinadora de Organizaciones Mapuce (COM) y del lof Newen Mapu¹¹. Desde estos espacios de militancia política y contención, ella junto a otros/as jóvenes emprendieron la ardua tarea de “recuperar” como instrumento político a la Confederación Mapuce de Neuquén (CMN). En ese marco, y con motivo de la conmemoración de los quinientos años de la Conquista, los/as jóvenes mapuce empezaron a “caminar el territorio” y a generar debates en el seno de las comunidades rurales. Citamos a continuación un fragmento de la entrevista que tuvimos oportunidad de realizarle a V.H, quien nos contó cómo comenzó el proceso de reorganización política y recuperación identitarios en los años noventa:

En el año 1992 pudimos organizar una primera movilización del Pueblo Mapuce en la provincia de Neuquén [...] establecimos en el año noventa y dos, como desafío de esa pretensión de festejo del quinto centenario de la invasión, nosotros desafiamos e hicimos la primera manifestación como Nación Mapuce en Neuquén [...] En ese proceso de reconstrucción y reconocimiento de nuestros propios derechos encontramos elementos que nos hacían distintos al resto y que generaban condiciones muy importantes de autoestima en la persona mapuce, especialmente en las mujeres mapuce [...]. En ese período estábamos viviendo un período de colonización muy fuerte, el

10 Palabras textuales extraídas de la entrevista realizada el día 16 de agosto de 2012.

11 El término “lof” puede ser traducido como “comunidad”.

machismo estaba muy instalado, no es casual que en los noventa hayamos encontrado una sola mujer logko¹² en el Parlamento [...]. Allí descubrimos también de que los roles del sistema de autoridades no son roles definidos para que sean cumplidos solamente por los hombres [...] ese dato también nos sirvió a nosotras las mujeres para repensarnos (V.H, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

V.H siempre pudo reconocer la importancia de los valores fundamentales de la filosofía mapuce, como el principio de la *dualidad* y la *complementariedad*, pero también supo cuestionar, sin caer en esencialismos, la realidad machista que atraviesa a los/as mapuce en la Provincia. Al respecto, ella misma reconoce: “creo que el mayor aporte que ha hecho el movimiento de mujeres organizadas ha sido la posibilidad de hacernos ver a las mujeres indígenas que el machismo es el peor veneno que tenemos en la sociedad” (V.H, entrevista personal, 16 de agosto de 2012). A partir de la toma de conciencia de sus historias de opresión (producto de la intersección entre género, etnia y clase) y en reciprocidad con mujeres no-indígenas, las mapuce han logrado comenzar a cuestionar su posicionamiento frente a los varones. Pues, como afirma Francesca Gargallo: “políticamente, la expresión de la conciencia de una dualidad no jerárquica se expresa en la afirmación que sin la voz de las mujeres no pueden tomarse resoluciones comunitarias porque éstas deben ser plurales y la primera pluralidad social es la que conforman mujeres y hombres” (2014: 240).

En efecto, a lo largo de nuestra investigación observamos cómo las nociones de dualidad y complementariedad están permanentemente bajo la lupa y en discusión, no sólo en los espacios académicos y feministas sino también dentro de las organizaciones indígenas. Pues, como dice Gargallo (2014) la exaltada complementariedad, muchas veces, resulta asimétrica entre varones y mujeres al interior de las comunidades. Y, siguiendo el pensamiento de esta feminista, dicha asimetría suele trascender la participación política. Sobre estos temas hallamos un amplio abanico de posturas y corrientes de pensamiento, pues la noción de “complementariedad” nos obliga a re-pensar las relaciones sociales –y de género– y el impacto que la conquista, colonización y evangelización tuvieron sobre las mismas. Entre varias corrientes, hallamos a las feministas comunitarias quienes presentan una mirada crítica del concepto de complementariedad, ya que parten de entender que dicho principio

12 Autoridad mapuce, “cabeza de comunidad”.

se basa en la heterosexualidad humana entendida como norma. A nuestro juicio, lejos de pensar a este concepto/principio filosófico como un hecho dado, indiscutible y estático, consideramos necesario recuperarlo y re-significarlo a la luz de las transformaciones contemporáneas. Pues, la complementariedad se presenta en los relatos de las mujeres mapuce como una forma de relación, un modelo ideal, cuyas principales características son la armonía, el equilibrio y la igualdad (en términos de equidad).

Hemos visto cómo emerge con fuerza la noción de complementariedad y, al mismo tiempo, se filtran situaciones de violencia. Por ello, a los fines de nuestra investigación, entendemos importante rescatar el valor político que la complementariedad ha logrado en los últimos años al presentarse, principalmente en contextos de conflicto, como una “utopía” que guía el accionar del Pueblo Mapuce y de las mujeres en particular. Mujeres que, como vemos seguidamente, han sido el bastión de la lucha, recuperación y reafirmación territorial en Pulmarí. De hecho, fue en un “espacio de mujeres” donde la lucha comenzó a trascender la inmediatez, ya que, la discusión y el debate dieron lugar a un arduo proceso de recuperación territorial e identitarios. El taller de costura, el taller de las mujeres, fue el espacio en el que se inició esta historia. Dicho taller había sido creado por medio de un proyecto -con financiamiento internacional- de la fundación alemana “Kolping”, con el fin de producir indumentaria textil para uso cotidiano: pantalones y camisas. Aquí se hacen visibles las políticas multiculturales tan en boga en aquellos años, sin embargo, lo que nadie sospechaba es que un proyecto de esas características se convertiría en una verdadera escuela política: “una vez que el proyecto se instaló, más allá de su ideología, ellas [las mapuce] le dieron otro sentido y se convirtió en una escuela política” (R.Ñ, entrevista personal, 08 de marzo de 2015). Compartimos a continuación las palabras de V.H quien nos contó exhaustivamente cómo llegó al taller y qué fue lo que allí despertó la “chispa” de las mujeres mapuce:

...Había talleres de costura, los talleres de las mujeres, y entraban solamente mujeres y funcionaba perfectamente, , tres veces a la semana. En el taller se costuraba, se planchaba, se tejía, se hilaba, se carmenaba lana, se encardaban tejidos, se tomaba mate, se compartía ricas tortas fritas o pan casero o charqui, en definitiva era un espacio de encuentro al principio solo de mujeres y sus niños pequeños. Empecé a involucrarme con las hermanas, con las *lamgen*, empezamos a hablar de nosotras y en un momento una *lamgen* me preguntó: ¿y usted quién es? Y pude contarle yo quien soy desde el punto de vista en que mi mamá me enseñó

a mí a decir quién soy [...] le conté quiénes eran mis abuelos, les conté de mis abuelos maternos, le conté de mi mamá, de mi papá, mis hermanos, mi comunidad de origen, le conté de mi situación actual; y cuando terminé de relatar una *lamgen* comenzó a contar ella quién era ella, y así comenzaron a contagiarse y cada quien empezó a contar quién era ella y empezaron a encontrarse tan felices. Las propias mujeres comenzaron a llevar esta conversación a las casas ¿quién sos? Quince días después nos volvimos a encontrar, estábamos conversando y de golpe llegó un *lamgen* mayor y entró al taller y dijo: Permiso, yo sé que acá se encuentran solo las damas, pero a mí alguien me cuchicheó que acá se hablan cosas importantes, por eso vine, ¿puedo entrar? Y así que después de él vino la comunidad, y las reuniones importantes no se hacían más en la escuela a cuarenta kilómetros arriba del taller, empezamos a hacer las reuniones en el taller. Y ese empezó a ser el re-encuentro de la familia mapuce (VH, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

En el citado fragmento podemos observar cómo el taller, en tanto espacio de trabajo colectivo, sirvió como escenario para el encuentro entre pares y cómo una sencilla pregunta –“quién soy”– actuó como disparador y facilitador para un nuevo encuentro, no sólo con otras mujeres sino con sus familias, consigo mismas y con la comunidad toda. Y, desde ese momento, la seguridad y la confianza de y en las mujeres fue una pieza significativa e imprescindible para el ejercicio de la lucha en los noventa, al respecto nos dijo un *werken*:

Fue un cambio muy importante en la vida del Pueblo Mapuce, en Pulmarí quedo demostrado el rol que cumplieron las mujeres porque fueron el sostén de la lucha y la recuperación, las mujeres tuvieron un protagonismo muy importante porque eran mujeres que demostraban el amor por su territorio, tenían mucho convencimiento. A partir de esto se vio mucho más la participación de las mujeres. El taller de costura y telar fue un espacio creado por las mujeres para difundir y llevar a la práctica el arte y la cultura y para llevar la discusión de lo que pasaba en Pulmarí (T.N, entrevista personal, 26 de febrero de 2013).

Aquí vemos que no solamente en dicho taller se cosía sino que también se tejía, es decir, tal como nos indicaron varios/as entrevistados/as, el taller creado por una fundación extranjera fue un espacio re-significado por las mujeres mapuce. En este mismo sentido, otra mujer partícipe del taller, doña J.Ñ de Carril Lil nos dijo que la participación de V.H y otras compañeras de la Confederación les ayudó a las mujeres mapuce del

campo a “abrir la cabeza”. De esta manera vemos que el *werken* R.Ñ ha acertado al decirnos que las mujeres no solamente cumplieron el rol de mantener y reproducir la cultura sino también de ponerse al frente de la cuestión política. Él mismo nos reconoció que cuando se sentía abatido por los acontecimientos iba al taller a hablar con las mujeres. Pues, todas las mujeres que de una u otra forma se acercaron al conflicto tuvieron un rol estratégico en el devenir de la lucha. Otro ejemplo, de organización y lucha, es el de doña Juanita, quien a pesar de ser pariente del *logko* que entregó el territorio, Vicente Puel, decidió tomar la palabra en los *Xawn*¹³ durante la toma de la Corporación en mayo de 1995. Juanita, una mujer mayor de la comunidad Puel, junto a su hija decidieron rebelarse ante la arbitrariedad de sus autoridades comunitarias y salir en busca de ayuda: “tuvimos una interna en la comunidad porque decían que no respetábamos a las autoridades y que nos estábamos volviendo locas”, nos cuenta R.B, hija de Juanita, entre risas y mates.

Juanita fue con todas las contradicciones que tenía dentro de su familia, fue la que caminó y le dijo a su hija: vamos que tomaron la CIP. A Juanita nadie la invito porque ella no era autoridad, pero fue una de esas que dijo: por fin alguien va a pelear por los mapuce. Por eso trajo a su hija, quien nunca se apartó de ese camino. Ella [R.B] heredó toda la definición y convicción política de su madre (R.Ñ, entrevista personal, 08 de marzo de 2015).

Una vez más aparece la influencia de la figura materna al momento de analizar la participación y organización política de las mujeres. La figura de la “mujer-madre” sirve, de acuerdo a lo que detectamos en distintos testimonios, como argumento válido para explicar la relación entre “mujer-tierra/territorio” y la importancia de defender la tierra/territorio siempre con la mirada puesta en las futuras generaciones. Desde esta supuesta vinculación se explica, también, la participación de las mujeres en los momentos de conflicto. Sobre este punto, la antropóloga Silvana Sciortino afirma que: “en sus discursos de reivindicación de la ‘mujer-madre’ se enarbola al mismo tiempo que como mujer, ‘luchadora’ y ‘guerrera’” (2013: 9).

La maternidad, el rol de madre, no actúa en este caso como un impedimento para la práctica política sino, todo lo contrario, como impulso pro-activo. De hecho, otra de las referentes, ex *Inan Logko*¹⁴ de la co-

13 En esta oportunidad podemos traducir este término como asamblea

14 Autoridad mapuce, es la encargada de sustituir al Logko (máxima autoridad, cabeza de la comunidad) cuando éste/a no puede, por diversas razones, cumplir con sus obligaciones.

munidad Currumil, con quien mantuvimos varias y extensas conversaciones, en esta misma dirección nos relató cómo inició su inquietud política:

Yo vengo una vez en el invierno acá [Aluminé] en plena lucha Pulmarí, vos sabes que estaba la gente de la zona acampando frente a la comisaría [...] porque viste que fueron presos unos cuantos [...] la gente daba vueltas alrededor del fuego, que para nosotros eso significa fortalecerse [...] yo iba cruzando la plaza en diagonal con el que después fue mi marido, yo sabía que ellos estaban ahí en plena lucha [...] pero verlos fue otra cosa, lo que yo vi fue el terrible fuego en el medio de la calle y a los mapuce dando vuelta y sabes a quién vi en ese momento? (La voz se quiebra y da cuenta de las lágrimas que surgen al recordar aquella historia) a mi mamá, que yo no la había visto [...] fue un impacto tan grande ver a mi mamá reflejada en el fuego dando vuelta con las mujeres. Porque la mayoría eran mujeres, porque casi siempre en las actividades que hemos hecho, las recuperaciones o reafirmaciones territoriales las mujeres tenemos ese rol contundente de estar [...] la vi a ella y me quedé parada y no sabía qué hacer y decía yo tengo que estar ahí, yo debía estar ahí, sobre todo porque mi mamá está ahí [...] por otro lado, estaba esa persona que me llevaba de la mano y en un momento me pegó un tirón [...] y me fui con esa congoja [...] Mi toma de postura se la debo [...] a mi abuela materna y a mi ñuke, mi mamá, porque mi mamá nunca se doblegó a lo que le dijeron (I.R, entrevista personal, 30 de marzo de 2013).

20

Asimismo, a lo largo de estas diferentes historias y experiencias logramos ver cómo la participación requiere, de una u otra manera, del encuentro con otros/as, de la identificación de necesidades/demandas comunes, del intercambio de saberes, del reconocimiento de objetivos compartidos y de las medidas a adoptar para alcanzar dichos fines comunes (Gamba, 2007: 250). Y, decididamente, lo que las mujeres hicieron fue tener una firme convicción acerca de los pasos a seguir al momento de decidir la toma de la sede de la Corporación: “no sé si fue Plácido, parece que fue él que le parecía si llegamos a tomar la Corporación y ahí dijimos que sí en seguida a todo, me acuerdo que Juana andaba con dolor de muela [...] terminemos la reunión y tomemo (sic) la Corporación, me acuerdo bien que esa noche había casi más mujeres que hombres” (F.M.S, entrevista realizada por Huencho y Nawel, 16 de febrero de 2006).

Tal como ha afirmado una de nuestras entrevistadas e investigadora mapuce dedicada al estudio de la lucha en Pulmarí desde la perspectiva de

las mujeres, L.H, “la historia de Pulmarí en 1995 si no hubiera sido por las mujeres se perdía” (L.H, entrevista personal, 26 de julio de 2013). L.H, como muchas mujeres mapuce, se reconoce como hija y heredera de aquel proceso histórico y político, se trata de mujeres que aseguran que “después de Pulmarí las mujeres empezamos a opinar, debatir en los *Xawn*, aunque a muchos hombres les molesta esa participación”. A tal punto hubo una transformación política de las mujeres durante el conflicto que L.H nos contó, a modo de anécdota, que cuando conoció a algunas de las abuelas que participaron de Pulmarí, le aseguraron que no dudarían un instante en volver a tomar la Corporación si resultase necesario. Lo cierto es que con el pasar de los años el mencionado taller de costura y tejido desapareció; pero la transformación y el aprendizaje político de las mapuce es un hecho que modificó para siempre la realidad de esas mujeres. L.H sintetizó esta etapa de la siguiente manera: “si bien no se retomó ese espacio, el aprendizaje quedó, el conocimiento de los derechos” (entrevista personal, 26 de julio de 2013). Y así fue que en el 2006 cuando tuvo lugar un nuevo proceso de recuperación y reafirmación territorial en al área de Pulmarí el taller ya no estaba, pero las mujeres ya no eran las mismas, eran mujeres dispuestas a luchar por su Pueblo y por su territorio, sin temor.

21

Reflexiones finales

La lucha mapuce en Pulmarí dejó huellas en el imaginario del Pueblo Mapuce en general pero, sobre todo, en las mujeres, niñas y jóvenes. La toma de la palabra, la comunicación, la recuperación y re-significación de espacios colectivos de trabajo y la necesidad de recuperar la identidad fueron premisas que marcaron a fuego la realidad e historia de dichas mujeres. Así, poco a poco, ciertas labores –“colonizadas” durante años– fueron re-apropiadas por las mapuce y convertidas en instrumentos al servicio de la lucha política, es el caso del taller de costura y tejido. Pues, la práctica del telar ha sido a lo largo de los años una labor, predominantemente, femenina que de diversas formas ha permitido y colaborado con el empoderamiento de las mujeres indígenas. Ya sea porque a través de la venta de productos tejidos las mujeres adquieren autonomía económica o porque es el espacio propicio para el intercambio, el debate y la construcción colectiva de las mujeres. En este sentido, las experiencias de nuestras entrevistadas evidencian cómo todavía los talleres son útiles para la organización política, a pesar de que en los últimos años se ha vivido una fuerte expansión neo-colonizadora, principalmente impulsada por las iglesias protestantes. En palabras de R.B: “tenemos un grupo de

artesanas, esa es una estrategia que tenemos para empezar a juntarnos las mujeres y ahí nos damos cuenta que estamos débiles. Tejemos y tenemos un local de venta. La idea, aunque nos cueste un montón, es que el taller sea un espacio político... Es un espacio bueno e importante para fortalecer a las comunidades, ahora ya no cuento tanto con la gente de mi edad, cuento más con los chicos y las chicas” (R.B, entrevista personal, 21 de marzo de 2015).

Necesariamente debemos destacar que, a pesar de los años transcurridos, aquellos niños y niñas que vivieron el conflicto, que acompañaban a sus madres a los espacios de costura y tejido durante la década de los noventa, hoy son hombres y mujeres que cuentan con opinión propia y una mirada particular de lo que fue y es la lucha mapuce en el área de Pulmarí. También los niños y niñas que vivieron el conflicto desde la ciudad, hijos e hijas de referentes de las organizaciones mapuce urbanas, actualmente son adultos/as con juicios propios acerca de lo que implicó aquel conflicto territorial. Pues es innegable que estos jóvenes, varones y mujeres, entre juegos y rondas vivieron uno de los momentos clave de la historia reciente del Pueblo/Nación Mapuce en Neuquén: son los hijos/as de Pulmarí. Evidentemente, la semilla que fue sembrada hace dos décadas todavía da frutos, pues son muchas las jóvenes mapuce que hoy se animan a participar en defensa de sus derechos, tanto en la ciudad como en el campo.

22

En la actualidad, la situación de las comunidades rurales es compleja y beligerante, a pesar de ello, las esperanzas están depositadas en las/os jóvenes que comienzan a cuestionarse la historia y el destino de su Pueblo. En este sentido, debemos decir que al panorama conflictivo que caracteriza a la zona, producto de las luchas territoriales en defensa de los bienes comunes, debemos sumarle las numerosas situaciones de violencia de género al interior de las comunidades. Nuestro trabajo de campo nos permitió comprobar que todavía perdura notoriamente la subordinación de las mujeres, aunque, no podemos ignorar que a partir de aquel proceso de “recuperación territorial”, las mapuce han logrado ocupar espacios de poder de suma relevancia. En este sentido entendemos cruciales las palabras y el balance que realizó la *werken* V.H quien, como ya hemos dicho, logró convertirse en una lideresa mapuce con reconocimiento internacional: “desde el año noventa a esta parte el proceso de descolonización que hemos hecho ha sido muy potente, muy fuerte, en dos décadas hemos logrado condiciones para que hermanas jóvenes y mayores cumplan su rol dentro del sistema de autoridades tradicionales en las comunidades y en la Confederación... son muchísimas las mu-

jeros que están participando...Lo alentador es que hay muchas mujeres mapuce jóvenes” (V.H, entrevista personal, 16 de agosto de 2012).

Los “legados” y/o las “herencias” de Pulmarí, como ellas mismas lo han definido, son muchas y entre ellas se destaca la “toma de la palabra” por parte de las mujeres. Vale aclarar que cuando pensamos en “la palabra” nos referimos, también, a la importancia que ha tenido en todo este proceso la recuperación del *mapuzugun*¹⁵. Pues, entendemos que la lengua configura una estrategia fundamental de la lucha identitaria, dado que permite transmitir y expresar conocimientos y, también, responde a la urgencia de comunicar –hacia afuera– la realidad y las demandas de las mujeres indígenas. La “toma de la palabra” conlleva al posicionamiento de las mujeres mapuce en espacios de toma de decisiones y, por ende, a la visibilización y desnaturalización de la subordinación y opresión que padecen. Tal como emergió en varios testimonios que hemos compartido aquí, como en muchos otros que no pudimos inscribir por medio de la grabadora, la palabra es necesaria tanto para denunciar situaciones de violencia que obstaculizan la participación de las mujeres como para contribuir a la lucha del Pueblo en general. En suma, el arte –y el trabajo colectivo– expresado a través de prácticas tradicionales como el telar mapuce y “la palabra” se han convertido en invaluable “armas” de participación y lucha política.

Fecha de recepción: mayo de 2016

Fecha de aprobación: julio de 2016

15 Para profundizar sobre este punto sugerimos consultar a García Gualda, S. (2015).

Referencias Bibliográficas

CARRASCO, Morita y Briones, Claudia. (1996) La tierra que nos quitaron. IWIGIA 18.

GAMBA, Susana. (2007) Diccionario de estudios de género y feminismos. Buenos Aires: Biblos.

GARCÍA GUALDA, Suyai. (2015). Mujeres de la tierra: la participación política de las mujeres mapuce en el conflicto Pulmarí, 1995-2006 (Tesis de maestría) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina.

GARGALLO, Francesca. (2014) Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 Pueblos en Nuestra América. México: Ed. Corte y Confección.

MUZZOPAPPA, Eva. (2000) Metáforas estratégicas. El concepto de cultura en y sobre el ámbito de seguridad (Tesis de grado) Universidad de Buenos Aires, Argentina.

PAPAZIAN, Alexis. (2013) El territorio también se mueve. Relaciones sociales, historias y memorias en Pulmarí (1880-2006) (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Argentina.

SCIORTINO, Silvana. (2013). Mujeres, madres y luchadoras. Representaciones políticas de las mujeres originarias en los discursos identitarios. En Grimberg (Presidencia), VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Jornadas llevadas a cabo en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

SEMORELE, Zulema. (2014) Voces y espacios de resistencia. El movimiento mapuche en la provincia de Neuquén. 1990-2011. (Tesis doctoral) Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

VILLAREAL, Jorgelina, Nawel, Xalkan, Huencho, Luisa y Lonkon, Lorenzo. (2004) Pulmarí: recuperación de espacios territoriales y marco jurídico: desafíos mapuche a las políticas indigenistas del Estado. Proyecto CLASPO, Universidad de Texas.